

## de la Construcción

**M**AUDES o la postmodernidad. Así se podría definir esta arquitectura, pero no hay necesidad de apuntar en tales pagos su rango anticipador. Siguiendo todas las influencias arquitectónicas que —por lo menos aparentemente— aquí se marcan, se afirma que Maudes, de la mano de Antonio Palacios, no se parece a ninguna otra arquitectura. ¿Se puede hablar de un “eterno retorno” a los modos esenciales de la arquitectura que dieron figura y carácter a buena parte de la constructiva de modernidad? ¿Y por qué no? La historia de la Arquitectura se activa en estos “retornos” desde el tiempo antiguo.

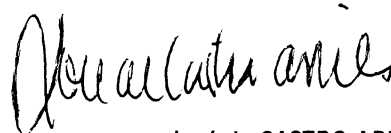
Tan antiguo y tan moderno. Antonio Palacios y el “estilo Palacios”, inscritos con igual valimiento en su documento de identidad. Es manifiesta la relación del arquitecto y su estilo con otras gentes de distintos tiempos y estilos, presentes a toda hora en el pensamiento de Palacios. ¿Cuántas cosas son así posibles como nuevas —originales— en la obra de Palacios y cuántos sus modos de anticipación en el Hospital de Maudes? De momento, a los treinta y dos años de su edad, en que se inicia la proyección de Maudes, nadie, que se sepa, por el mundo adelante —de Richards on a Scharoun, pasando por Wagner o Berlage o Wright o Loos o Mies... se atrevió con arquitecturas de igual rango y empeño. ¿De dónde había tomado el saber que aquí, en el Hospital de Maudes, se descubre, si no tenía edad ni experiencia profesional para tantos aciertos? Son palabras críticas de Fernando Chueca Goitia. Por ello se puede estimar a Palacios encerrado en esta caja proyectiva de tan extraordinaria resonancia, de hombre increíble, fantástico, conocedor como pocos del oficio del buen construir, que trabajaba los materiales y los manipulaba haciéndoles saltar y vibrar con maestría que es hoy, en buena parte, fuera de los hábitos y sabidurías arquitectónicas. El mimo a los materiales y su artesanía, manifestado en Maudes como una de sus mayores singularidades aristocráticas. Y su arrojo sin límites, y el juego con que se gobierna su arquitectura, y las inflexiones que provoca modelando el espacio, serenándolo, excitándolo, musicalizándolo... Aquí son a vista tales ingredientes, que marcan época y dictan la lección magistral de su creativa arquitectónica.

Hablamos del pasado de Maudes, que arropan su presente, aunque sea él mudado obligadamente en sus viejas funciones hospitalarias. ¿Fue el hacer de Antonio Palacios un puro énfasis arquitectónico? No afectación exagerada, sino acusado y buscado juego de artificio, en lo que el artificio tiene de sutileza magistral, que fue también maestría de las grandes figuras de la arquitectura de todo tiempo. El hombre, se dijo, no es grande por lo que hereda o acrece, sino por lo que crea y aporta a nuestra asamblea de arquitectura.

En Antonio Palacios no se trata tanto de renovar el lenguaje de las formas, cuanto de dotar a tal lenguaje de un nuevo potencial significativo. Un lenguaje cargado de “peso histórico”, y al igual saturado de novedad. Aquí están al descubierto “expresionismo” y “brutalismo”, mitad por mitad. Ambos modos se distinguen por el tratamiento agresivo dado a los materiales en uso, por la distorsión del orden edificatorio, por el arrebató de sus estructuras, por su temblor y gravedad... ¿Historicismo, monumentalismo, eclecticismo, enraizamiento de los modos de la tradición española, apertura, recordación y apoyo a otros modos foráneos? A la hora de la verdad lo que vale en Palacios es su estilo, que es el “todo” de su saber y poder. Maudes es un acierto del que no está posiblemente convencido de su grandeza la arquitectura española. Taumaturgo que imaginaba y hacia imaginar, y soñaba hacia soñar.

En España no tiene semejanza, excluyendo a Gaudí. ¿Y Maudes? ¿Qué cosa es ésta, “fantasía española”, “música petrificada”, un arrebató, una calentura, una alucinación? De todo un poco. Hans Poelzig decía, más de un cuarto de siglo atrás de la proyección de Maudes: “las circunstancias exteriores mismas impulsan al arquitecto hacia lo fantástico”. Es amplia hoy por el mundo adelante la nómina de los arquitectos imaginativos, ensoñadores y fabuladores, famosos todos. Buena porción de estas gentes vienen detrás de Palacios. Maudes por su anticipación los apadrina.

La poética de los materiales aquí en uso son ahora puestos, tras la remodelación de Maudes, en su esplendor. La piedra y el cristal se constituyen en hermanos de sangre, con la cerámica, el hierro... Y con ellos, las luces de contraste, las transparencias espaciales, los tratamientos e inflexiones matéricas... Todo por su vitalidad, un puro asombro. A la obra de Antonio Palacios le han sobrado habladores y gritadores, casi siempre descompuestos en sus estimaciones críticas. En cierto modo hay ahora que redescubrirle en la maravilla de Maudes. Y así estimo hoy a Maudes como incentivo incomparable para la acción de una nueva arquitectura. No hay más que verle.



José de CASTRO ARINES

## MAUDES: An architecture before its time

Maudes or postmodernity. This architecture could be thus defined, but there is no need to point out its anticipatory characteristic in such a description. Going by all the architectural influences which are —at least apparently— set out here, it can be said that Maudes by Antonio Palacios, is unlike any other architecture. Can we speak of an “eternal return” to the essential elements of architecture which gave shape and character to a great deal of modern building? And why shouldn't we? The History of Architecture has been moving in these “returns” since ancient times.

So old and so modern. Antonio Palacios and the “Palacios style”, written with equal importance on his identity document. The architect's relation ship and Palacios's thinking, is evident. How many things are thus possible as new —original— in Palacios's works, and how many modes of anticipation are there in the Maudes Hospital? Up until Palacios was thirty two years old, the age he was when he began the Maudes project, nobody in the world as far as is known, from Richardson to Scharoun, going through Wagner o Berlange or Wright or Loos or Mies... dared use an architecture of such range and determination. If he had neither the years nor the professional experience to be right so many times, how did he know that here in the Maudes Hospital he was finding himself? Critical words from Fernando Chueca Goitia. We can therefore see Palacios as being shut up in a protective box of such extraordinary resonance; as an incredible, fantastic man who is one of the few who know the profession of good building. One of those who works and moulds the materials, making them jump and vibrate ledge. Pampering the materials and his craftsmanship, shown in Maudes as one of his most aristocratic singularities. And his limitless fervour, and the game he governs his architecture with, and the inflections he provokes by moulding space, calming it, musicalising it... Here, ingredients which mark an era and dictate the magisterial lesson of his architectural creativity are seen.

Let's talk about Maudes's past which shelters his present, although perhaps he was forceably moved in his old hospital functions. Was what Antonio Palacios did purely for architectural emphasis? Not exaggerated affectation, but a clear and sought out game using a wonderfully subtle skill; a skill which was used by great figures throughout the history of architecture. It is said that man's greatness comes not from what he inherits or accumulates, but from what he creates and gives to our assembly of architecture. In Antonio Palacios, it is not so much a question of renovating the language laden with “historical weight” and at the same time saturated in novelty. Here “expressionism” and “brutalism” are on show, half and half. Both methods are known for their aggressive treatment of the materials being used, their distortion of the building order, the enthusiasm, eclecticism, the beginning of the roots of the methods of Spanish tradition, an opening, a remembering and a statement supporting other unknown methods?

When it comes down to it, Palacios's worth is his style, which is the “whole” of his knowledge and power. Maudes is a success of a person who is possibly unconvinced of his greatness in Spanish architecture. A thaumaturge who imagined and made others imagine, who dreamt and made others dream.

Excluding Gaudi, there is nothing which bears any resemblance to him. And Maudes? What thing is this, “Spanish fantasy”, “petrified music”, an outburst, a fever, a hallucination? A little bit of everything. More than a quarter of a century before the Maudes project, Hans Poelzig said “the same exterior circumstances push the architect towards the fantastic”. The list of imaginative, dreaming and fantasising architects, every one of them famous, is today long. A large part of these people come after Palacios. Maudes, through his anticipation, makes them his god-children.

After the remodelling of Maudes, the poetry of the materials used are now placed in their splendour. Stone and glass are seen as blood brothers, with ceramics, iron... And with them, the lights of contrast, the spacial transparencies, the treatment and inflections of the materials... All because of its vitality, one is left with a feeling of amazement. There has never been a shortage of people willing to talk or shout about the works of Antonio Palacios. They are almost always upset in their critical estimations. In a way, one must now rediscover him in the marvellous Maudes. Today I see Maudes as an incomparable incentive for any new architect to begin work. He only has to be seen.

**José de CASTRO ARINES**